

Madrid

Martes 3

mayo de 1808

ABC

Edición popular

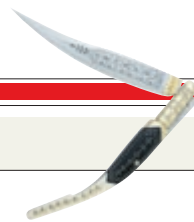
Año MDCCCVIII

Número especial

www.abc.es

DIARIO INSURRECTO DE LA MONARQUÍA

Navaja albaceteña «Viva el honor de mi dueño» Cupón para conseguirla por sólo 1 real



EL PUEBLO MADRILEÑO SE ALZA EN ARMAS CONTRA EL INVASOR FRANCÉS

Por el Rey, por España

413 muertos y 169 heridos entre los militares, artesanos, mujeres y niños que trataron de impedir el secuestro de Don Francisco de Paula — **Disturbios** en Palacio, Sol y alrededores, y Maravillas



La gente sencilla se enfrenta a la caballería de Napoleón y a sus soldados durante los trágicos sucesos acaecidos ayer

FOTOGRAMA DE «EL DOS DE MAYO», DE JOSÉ LUIS GARCÍA

Los capitanes Daoíz y Velarde se inmolan en Monteleón

Repartieron armas del Parque de Artillería entre el pueblo llano y lo defendieron hasta la muerte, sufriendo numerosas bajas... 8 y 9

ESTRATEGIA ES FICTICIA Y CAMEO DE VALDEZ, LEGUI.

Diversión pública

TEATRO

POR SER SUSCRIPTOR, ABC LE INVITA
AL TEATRO A PASAR UN BUEN RATO

PRIMERA PARTE. POEMA DRAMÁTICO

FÁUSTO

EN EL CENTRO DEL PRÍNCIPE, SE REPRESENTARÁ
EL ESTUDIO DE LA PRIMERA PARTE DEL POEMA DRAMÁTICO FÁUSTO
ESCRITO POR EL CÉLEBRE AUTOR ALEMÁN
JOHANN WOLFGANG GOETHE a las ocho

ABC

El general Murat ordena una brutal represión por venganza

Relación completa de los muertos, fusilados y heridos durante el motín de ayer, con sus historias, en www.abc.es

3

DE MAYO DE 1808

Martes

Santoral La Iglesia celebra hoy la festividad de la invención de la Santa Cruz

El tiempo En Madrid se esperan intervalos soleados y lluvia esporádica

	MIN.	MÁX.
	10	17,5
	Madrid	Madrid

ÍNDICE

Hoy el diario le ofrece **16 páginas** con el siguiente orden:

LA TERCERA	3
EDITORIALES	4
ENFOQUE	5
ESPAÑA	6
AGENDA	14
CIENCIA Y FUTURO/HOGAR XIX	15
LA ÚLTIMA	16

Agradecimientos

A **José Luis Garci**, director de la película «El Dos de Mayo», en fase de montaje, las fotografías que ilustran este número. A **Arsenio García Fuertes**, autor del libro «Dos de mayo. El grito de una Nación» (Ed. Inédita), buena parte de la documentación que se puede encontrar en www.abc.es. Así como a la **Biblioteca Nacional**, al **Museo del Prado**, al **Británico**, al **del Ejército** y al **Municipal de Madrid** porque albergan los cuadros, grabados y objetos que documentan la edición. A la **Fundación Lázaro Galdiano** y al historiador **Ricardo García Cárcel** por su asesoramiento.

Este número especial

Tulio Demicheli concibió este diario para la exposición «2 de Mayo. Un pueblo, una nación», que ha comisariado **Arturo Pérez-Reverte**, autor de la novela «Un día de cólera» (Alfaguara), para el **Canal de Isabel II** y la **Comunidad de Madrid**. Realizó el diseño **Carmen Rodríguez Blasco** y le ayudó **Ricardo Blanco García**.

ABC Confidencial

LA JUNTA DE GOBIERNO Y «LA PAZ»

Cuando los ministros **Azanza** y **O'Farril** de la Junta presida por el **Infante Don Antonio** se presentaron a **Murat** al cesar el fuego, ¿le harían creer que la revuelta no había sido caldeada por nadie y que no había razones, sino errores esparcidos? ¿Sólo un tumulto fácil de disipar... si los franceses se abstendían de toda represalia? Fueron ayer tarde a mostrarse ministros, generales y autoridades por las calles llamando «¡A la paz, que no habrá consecuencias!», al tiempo que el duque de Berg proclamaba ante sus tropas: «Soldados: el populaho de Madrid se ha sublevado y ha llegado hasta el asesinato... La sangre francesa ha sido derramada y clama por la venganza». Eso, ministros, ¡a la paz!

ÚLTIMO PARTE DE VÍCTIMAS

Ya contamos con un balance aproximado de los héroes que ayer cayeron en la lucha o frente al pelotón, así como de los heridos y muchas de sus historias (www.abc.es). El total asciende a 169 o 171 heridos y entre 413 y 430 muertos, según fuentes confidenciales. Entre los fallecidos se cuentan 1 abogado, 1 agente de negocios, 3 clérigos, 2 corretores de vales, 15 funcionarios, 22 individuos sin oficio y con título de Don, 5 médicos y cirujanos, 39 militares, 23 servidores de la Casa Real, 6 panaderos, 2 músicos, 75 individuos sin oficio ni título, 2 mendigos, 3 plateros, 12 zapateros, 3 sastres... Ayer perdieron la vida 57 mujeres y 13 niños. A 113 fusilaron en la diezma. Que Dios les acoja.

ABC.es

Jorge III Informe del cónsul británico en Madrid (encontrado por Alicia Laspra)

Galería — La mirada de Garci se posa en 1808



La pintura primero y ahora el cine componen el homenaje de las Artes a la rebelión del Pueblo de Madrid. Los fotogramas inéditos de la visión de Garci sobre la histórica fecha en abc.es/galerias

Más información — Bibliografía recomendada

Lea la más completa bibliografía sobre el Dos de Mayo y la Guerra de la Independencia. La biblioteca fundamental en el especial de ABC.es

Documento — En memoria Listado íntegro de los españoles muertos y heridos en los combates del Dos de Mayo de 1808 y los fusilamientos de prisioneros que le siguieron.

Al detalle — Partes de combate

Informe del estado de las Fuerzas del Ejército Español y de las del Ejército Imperial Francés en Madrid. Partes de combate de las batallas fundamentales.

CARTA DE UN NOBLE ESPAÑOL A UN PENSADOR INGLÉS

El conde de Torrealegre ha encargado al historiador y colaborador de ABC Fernando García de Cortázar la redacción de esta carta abierta a Thomas Payne sobre los trágicos acontecimientos de ayer

Ahora, la noche se abre como la muerte, como el sueño. Noche de lóbrega carnicería, de ejecuciones en masa, de exterminio, en el Manzanares y Moncloa. Ahora, en medio del silencio, del miedo que provocan los cascos de los caballos pasando en gran número por las calles llenas de cadáveres y heridos gimientes, el tumulto vocinglero de la mañana y el furor anti-napoleónico que ha arrojado al pueblo entero de Madrid a la caza y degüello del mameluco y del soldado francés, son un poco de ceniza y de gloria.

Las descargas de fusilería se aprietan ahora, menos dispersas, concertadas en el ritmo de quienes apuntan y disparan sobre la siniestra escenografía de los paredones enrojecidos por la sangre. Como el grito de una sirena que anuncia a los barcos su naufragio, la brisa de este mayo colérico trae corazonadas de madrileños con los brazos en alto, patéticos y sublimes ante sus verdugos, monigotes y arcángeles, anónimos e inmortales, memorias del paso sonoro de coraceros y dragones que hacen temblar bajo sus espadas y bayonetas las detenidas tierras vivas de España.

¿Quién, a la entrada de Madrid, no verá mañana la muerte impuesta por las instrucciones de Murat, que dicen «Se ha derramado sangre francesa y eso exige venganza», «Todo lugar donde sea asesinado un francés será quemado», «Toda reunión de más de ocho personas será considerada sediciosa»? ¿Quién no oirá mañana el golpe de las armas y el chapoteo nocturno de la sangre? Ni el más miserable, ni el más débil y distraído de los españoles olvidarán algo de esta historia.

¿Pero hay una historia? ¿O la historia vendrá después con su pasión de batalla y el brillo polvoriento de una revancha? Tan pronto como el orden del invasor sanguinario ha sofocado los gritos de un pueblo tumultuoso, gigantesco, feroz y verdadero, un pueblo que ha masacrado y ha sido masacrado, he querido nombrar los sitios donde se desparrraman los muertos—Palacio Real, Puerta de Toledo, Puerta del Sol, Plaza Mayor, Parque de Artillería de Montealeón—y dar un poco de luz a la génesis del furioso y triste torbellino de la mañana; pero en seguida he comprendido que, aquí, quizá no quepa la verdad, que, a veces, resulta imposible sacar ciertas verdades en claro. ¿Ha sido una conspiración calcada sobre el aciago motín que en Aranjuez derribó a Godoy y forzó la abdicación de Carlos IV? ¿Ha mediado la provocación imperial, según el plan de quitar a los Borbones la corona de España y sus Indias con cualquier pretexto para dársela al gran duque de Berg o a alguno de los Bonaparte? ¿O sencillamente ha sido un motín repentino e inesperado, un fulminante y devastador ataque de ira que ha seguido a la pérdida de una paciencia excesiva? ¿Y de qué ha servido batirse con tijeras, hachas, cuchillos de cocina, sables o escopetas ante el más aguerrido y profesional ejército de Europa? La vana inutilidad de todo examen se me presenta ahora con dolorosa elocuencia.

Sólo hay dos cosas claras en el centro de esta tela de claroscuros, ruido y furia: que la barbarie ha sido unánime y que, a pesar de que se repita que aún habitamos el siglo de las Luces, el hombre si-

gue empeñado en matar sin compasión alguna, con la rutinaria frialdad que ilustran los disparos que ahora suenan en la noche. Le repito a usted las palabras que escuché de Danton en París en un momento en que los discursos de Robespierre empezaban a producirnos dolor de cuello y vislumbáramos la muerte: «¿Qué es esto en nosotros que fornica, miente, roba y asesina?»

Sé lo que piensa. Me lo ha dicho muchas veces cuando la juventud aún albergaba en mi helado corazón cierta esperanza: «¿No parece simple que en una época en que la marcha de la historia es más rápida, también se queden más hombres sin aliento.»

Pero acaso ahí resida lo terrible. La historia, que en 1789 ha alterado la raíz del Viejo Mundo, nos aplasta, y nadie salva a nadie con sus heridas. Tras la muerte de Mirabeau, cuando la posibilidad de la monarquía constitucional quedó aniquilada, la violencia y el ensañamiento han dominado Europa: la Convención, el Terror, que quiso construir la igualdad como Bajazet sus pirámides, de cabezas humanas, las ejecuciones de los reyes y de millares de personas de toda condición, la guerra internacional, el Consulado, la belicosa expansión napoleónica, y finalmente, el Imperio, que intenta una monarquía universal mediante la conquista y que, ahora sí, ha quitado del rostro de Napoleón sus máscaras.

Acaso, después de Marat, Saint Just y Robespierre, después del Comité de Salud Pública y de la sistemática degollina que un día presenciamos usted y yo, en París, guardar alguna ilusión sobre las virtudes y la capacidad de progreso moral, ¿no es una candidez? ¿Acaso la razón, cuando se olvida de sus propios límites y deja de comportarse críticamente en relación consigo misma y con su hija, el progreso, no produce los monstruos y pesadillas que ha tejido el pintor Goya alrededor de sus *Caprichos*?

Y sin embargo, no pocos de nuestros hombres de mayor mérito e ilustración se han empeñado en no ver. Todavía les ciega el lamentable espectáculo de nuestros reyes, la vileza en que ha caído la monarquía y el fanatismo de nuestro pueblo. Quieren

creer en Napoleón, al que imaginan como regenerador de la patria, en quien han descubierto el huracán que entierra a su paso las fortalezas del oscurantismo bajo olas de bayonetas. Piensan que su potencia es incontenible y que hay que obrar en consecuencia: es decir, aceptarla y colaborar en sus planes para seguir adelante. Como usted, y yo mismo en el pasado, muchos han puesto sus admiraciones y sus esperanzas en Francia, la dulce y civilizada Francia. Y pienso que, a pesar de todo, a pesar de la violencia y del crimen en masa que ahora se está cometiendo en Madrid, le seguirán concediendo crédito.

Triste, vana ilusión. Quien camina hacia un tirano, escribió Plutarco al describir la muerte de Pompeyo en Egipto, es ya su esclavo, aunque lo haga en libertad. Y nosotros, desde el rey al príncipe, pasando por nuestra nobleza y nuestras minorías ilustradas, hemos caminado durante demasiados años en dirección al tirano.

Adivino su gesto: ¿Napoleón, tirano?... ¿Pero no lo es quien alberga los mismos sueños imperialistas de Luis XIV sobre España y para quien la organización gobernante de Francia y sus satélites equivale a instituciones de dictadura, armas de guerra? ¿Tiene un emperador, a pesar de su heroísmo y genuina grandeza, derecho a cambiar el modo íntimo y racional en que otro pueblo quiere regular su existencia material y moral? ¿Hasta cuándo las huellas de la libertad serán tumbas? ¿Hasta cuándo seguiremos ignorando que hay proyectos políticos en los que cada coma es un golpe de sable y cada punto un campo de batalla sembrado de mutilados y agonizantes?

Sí, el rostro del pueblo español me estremece, porque a veces se parece a un Minotauro que cada semana necesita sus cadáveres y sigue con pasión las consignas del clero vociferante, pero el orden de Napoleón es el orden de la fuerza y de los cementerios bajo la luna, el orden de Saturno, que devora a sus propios hijos, el orden del hombre de acción que no conoce miramientos, que sacrificaría todo, a sí mismo, a su familia, a sus mariscales, a su patria, al mundo.

No me he echado a la calle en medio de la metralla y estoy demasiado viejo para seguir bandería alguna. No obstante, pienso que hoy, dos de mayo, aquí, en Madrid, capital del Reino de España y sus Indias, la nación ha hablado, y que a partir de ahora mi deber está en colocarme de su lado. No lidiaré por los preciosos derechos de un rey al que aborrezco, por nuestra religión, nuestra constitución y nuestra independencia. Y no creáis que el deseo de conservarlos está distante del destruir cuantos obstáculos puedan oponerse al propósito de regenerar España y levantarla al grado de esplendor que tuvo algún día. Todo, amigo mío, me arrastra a la penumbra de una batalla quizá perdida de antemano. La gloria de esta decisión es la triste forma de mi olvido.

FERNANDO GARCÍA DE CORTÁZAR

Director de la Fundación Dos de Mayo. Nación y Libertad

ABC

Editado por Diario ABC, S. L. Juan Ignacio Luca de Tena, 7. 28027 Madrid.
Publicidad: 902 334 556 Suscripciones: 901 334 554 Att. al cliente: 902 334 555
Edición popular

© Diario ABC, S. L. Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción, distribución, comunicación pública y utilización, total o parcial, de los contenidos de esta publicación, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa. Número especial. D. L.I: M-13-58 Apartado de Correos 43, Madrid

vocento

ABC

PRESIDENTE DE HONOR: GUILLERMO LUCA DE TENA
 PRESIDENTA-EDITORIA: CATALINA LUCA DE TENA
 CONSEJERO DELEGADO: JOSÉ MANUEL VARGAS

DIRECTOR GENERAL: JOSÉ LUIS ROMERO

Área Financiera: Jorge Ortega
 Área de Marketing: Javier Caballero
 Área de Publicidad: Adolfo Pastor
 Área Técnica: José Cañizares
 Área de Recursos Humanos: Raquel Herrera

DIRECTOR: ÁNGEL EXPÓSITO MORA

Director Adjunto: Eduardo San Martín. Subdirectores: Santiago Castelo, Fernando R. Lafuente, Alberto Pérez, Alberto Aguirre de Cárcer, José Antonio Navas y Pablo Planas. Jefes de Área: Jaime González (Opinión), J.L. Jaraba (España), Miguel Salvatierra (Internacional), Ángel Laso (Economía), Juan Cierco (Cultura, Ciencia y Deportes), Mayte Alcaraz (Fin de Semana), Jesús Aycart (Arte).
 Adjuntos al director: Ramón Pérez-Maura, Enrique Ortega y Ángel Collado. Redactores jefes: V. A. Pérez (Continuidad), A. Martínez (Política), M. Erce (Internacional), F. Cortés (Economía), A. Puerta (Regiones), J. Fernández-Cuesta (Sociedad), A. Garrido (Madrid), J. G. Calero (Cultura y Espectáculos), J. M. Mata (Deportes), F. Álvarez (Comunicación-TV), A. Sotillo (56 y D7), J. Romeu (Fotografía), F. Rubio (Ilustración) y S. Gujarrá.

LAS CULPAS DE DON MANUEL GODOY

Ya se veía venir desde la derrota de Trafalgar en 1805, todo por causa de esta alianza contra Inglaterra subordinada a los intereses de Francia, pues le ha mostrado al Emperador nuestra gran flaqueza interna. ¿En qué pensaba el serenisimo Príncipe de la Paz cuando aceptó el reino del Algarbe si facilitaba al francés el paso por la Península para la partición de Portugal? ¿No vio que avalaba el inmediato desmembramiento de España, troceada en reinos menores donde entronizar a los Bonaparte o a sus afectos? ¿Acaso dio el Generalísimo—y ahora esta pusilánime Junta de Gobierno— por cerrada nuestra gloriosa Historia?

Arrogante, por haber sido el ungido de Don Carlos cuando apenas era un mozo lampiño en la Guardia de Corps; engreído, por haber manejado los asuntos del Estado con real impunidad tantísimos años, Manuel Godoy ha ido precipitando, paso a paso, esta crisis que sólo puede conducir a la rendición de la Corona a Napoleón. Y eso, ¡nunca se consentirá! Malo es el balance de Don Manuel, pues al cabo tampoco ha sabido resolver los asuntos pendientes de la vida española, así le sea benevolente la posteridad por sus virtudes: la extensión de la educación y el fomento de las Artes, las Ciencias y las Letras. Pero éste no es el momento. Opción del Rey entre los Aranda y los Floridablanca, su reformismo más bien sirvió a una ambición, o quizá, a una coartada: la suya. Quiso ser el *hombre nuevo*, ése que oreaba desde la Francia regicida, pero a la española. Para encumbrarse, aduló a los liberales y luego los vació. ¡A ver cuántos le defienden ahora! Solo el Rey caído, contra su hijo.

Al Gran Almirante y presidente del Consejo, haber sido destituido por un golpe de fuerza (jaleado como motín, el pasado 19 de marzo en Aranjuez), quizá le haya hecho recapacitar. Y quizá vea su funesta imprevisión de las consecuencias de una política exterior sin estrategia —me alío,

me desalío, ahora firmo una paz sin avisar a mi aliado— que no ha recuperado el respeto de gran potencia atlántica que España y su imperio de Indias ameritan entre las naciones. Bien es verdad que Su Alteza intentó enmendarse a última hora cuando, cierto ya que era una invasión en toda regla —decenas de miles los franceses en el Reino— aconsejó al Monarca que marchase a Sevilla y que emprendiera viaje a las Américas, como antes hizo el Rey de Portugal.

Mas en Aranjuez, las múltiples intrigas que se han ido urdiendo alrededor del Príncipe de Asturias (y que afloran durante la fallida *Conjura del Escorial*, a finales del año pasado), no sólo frustraron un exilio que salvaguardase la primacía dinástica y mantuviera viva la llama de una Patria independiente. Sino que esas intrigas forzaron una no muy clara abdicación de Don Carlos, sobre la cual difícilmente podría sostenerse la legitimidad de Don Fernando —ambos, a punto de encontrarse en Bayona.

Un secuestro éste —el de la Real Familia, cuyo miembro menor, el Infante Don Francisco de Paula, ayer nos fue arrebatado junto con la Reina viuda de Etruria, su hermana María Luisa— que sólo servirá a los planes que trama, desde su misma llegada en marzo, el mariscal Joachim Murat, Gran Duque de Berg... Pues, como bien se sabe, él también aspira en silencio a este sitiado Trono de España.

Al enfrentarse este Dos de Mayo con los dragones, los caraceros, los artilleros y legiones de polacos y mamelucos. el pueblo llano le ha venido a recordar a Don Manuel Godoy que más allá de los pleitos entre Carlos IV y Fernando VII; más allá de la ineptia de sus ministros y más acá de las camarillas; por encima de todo, las gentes salieron a defender lo suyo: A su Rey, como símbolo de permanencia de la familia a lo largo de los siglos. Y a la tierra de sus padres, España, que ahora se bautiza, quizá, como Nación.

LA SITUACIÓN POLÍTICA

Ayer, muchas gentes de bien se quedaron en casa, cerraron los balcones y aguardaron a que llegara la calma. Las autoridades velaron para que se restauraran la tranquilidad y el orden público. No hubo presencia notable en el levantamiento ni de la nobleza, ni de la Iglesia, ni de la emergente burguesía. Tampoco se sumó el Ejército, que siguiendo las directrices de la Junta de Gobierno encabezada por el Infante Don Antonio, permaneció acuartelado, excepción hecha de los capitanes Luis Daoíz y Pedro Velarde quienes, junto con algunos pocos oficiales, soldados y voluntarios del Estado, desobedecieron las órdenes del capitán general don Francisco Javier Negrete, armando al pueblo llano y defendiendo hasta dar su vida el Parque de Artillería de Monteleón. Sin embargo, el ejemplo dado por la «manolería» madrileña: sus mujeres, artesanos, obreros, indigentes y niños —un ejemplo que nos recuerda la necesidad de empezar a contar con las clases populares— debe animarnos a buscar las fórmulas de integración que hagan posible la defensa de nuestro amado Rey y de la independencia del Reino. Sabemos que el secretario del Almirantazgo y fiscal del Supremo Consejo de Guerra, don Juan Pérez Villamil, se halla en Móstoles alentando a sus alcaldes —don Andrés Torrejón y don Simón Hernández— para que proclamen un bando llamando a los españoles a secundar la defensa de la Patria. Una defensa sólo posible si se logra la unidad de todos.

AL SERVICIO DE LA LIBERTAD

La represión ordenada por el mariscal Murat al general Emmanuel Grouchy advierte que «los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos o manuscritos que llamen a la sedición, serán considerados agentes de Inglaterra y arcabuceados». A lo largo de la mañana de ayer, las sedes de los diarios nacionales fueron controladas por las autoridades militares y suspendidas sus actividades hasta nueva orden. Ante el acoso que sufre la libertad de Prensa y de expresión, los directores de *El País*, don Javier Moreno; de *El Mundo*, don Pedro J. Ramírez; de *La Razón*, don Francisco Marhuenda, y de ABC, don Ángel Expósito, decidieron que la opinión pública debía estar informada de los acontecimientos minuto a minuto, y han puesto los medios necesarios para que los diarios se impriman clandestinamente. Actúa como secretario de la Junta de Emergencia, don Fernando González Urbaneja, presidente de la Asociación de la Prensa; y la preside, como es natural, el director de ABC, por ser el diario decano.

ENFOQUE

www.abc.es



FOTOGRAMA DE «EL DOS DE MAYO», DE JOSÉ LUIS GARCÍA

EL FOCO DEL DIRECTOR

QUE GOYA PINTE ESTE DOLOR Y ESTA CÓLERA

A pesar de que tanta rabia y dolor no se borrarán jamás de nuestras retinas, los trágicos acontecimientos de ayer en Madrid deben quedar fijados para las próximas generaciones. ¿No es Goya el mejor pintor de España? ¿No deberíamos confiarle este legado? ¿Sabe Goya que Murat ha ordenado una venganza indiscriminada? ¿Pintará el fusilamiento de españoles en la Montaña de Príncipe Pío u otros puntos? ¿Ha visto al pueblo derrotar con tijeras y navajas a los mamelucos? ¿Conoce acaso Goya las intenciones del Fiscal del Consejo Supremo, Juan Pérez Villamil, y los Alcaldes de Móstoles, Andrés Torrejón y Simón Hernández? ¿Sabe que han firmado un bando en el que nos piden que «muramos por el Rey y por la Patria, armándonos contra unos pérfidos que so color de amistad y alianza nos quieren imponer un pesado yugo»? ¿Sabe que ahora mismo viajan postas con destino a Badajoz y Andalucía alentando a los Justicias a «escarmentar tanta perfidia»? Que venga Goya y lo pinte para las generaciones futuras. Por su ojo la guerra nunca más será lo mismo. Por su pincel el futuro hablará de este sacrificio. Tal vez de aquí a 200 años se expongan sus cuadros en un Madrid libre y, entonces, tanto dolor y cólera tendrán en esa libertad sentido.

Ángel Expósito. Director de ABC





08:30

Palacio Real

La reina de Etruria, hija de Carlos IV, sale del Palacio Real de incógnito.

09:05

El Infante Francisco de Paula, de catorce años, tiene que abandonar Palacio para viajar a Bayona.

09:10

Se concentran unos 70 madrileños ante Palacio.

09:40 -10:00

Parque de Artillería de Montealeón

Llegan Pedro Velarde y los Voluntarios del Estado.

09:45

Palacio Real

La multitud frente a Palacio crece por momentos.

10:05

El jefe de escuadrón Armand Lagrange, enviado de Murat, se presenta en Palacio para valorar la situación.

10:15

Matan al primer soldado francés a garrotazos y sablazos junto al Cuartel de San Nicolás.

10:25

Una unidad francesa se moviliza para disolver la manifestación.

10:35

El general Murat, máxima autoridad de las fuerzas de ocupación francesas, ordena las primeras acciones militares.

11:00

Los enfrentamientos se generalizan y se extienden desde Palacio a la calle Mayor y a la Puerta del Sol.

El pueblo se rebela en Palacio y empieza a reinar la muerte

«¡Que se llevan al Infante!», gritan los madrileños, entregando sus vidas en el afán de retener a Don Francisco de Paula

POR IGNACIO TORRIJOS

MADRID. Madrid contra el Ejército de Francia. Frente a Palacio, ayer, reinó la muerte. Allí la coronaron garrotos y metralla, y el odio fue su trono a flor de fuego.

Se vino un sol muy de mayo, desmelenado de día. Pronto iban a pelarlo a navaja y bayoneta. El sol majo, relimpio, fugado de la lluvia la noche del do-

mingo, despliega su bandera en la calle de Alcalá y enfila hacia Palacio. Lo sigue Blas Molina, cerrajero y espía fernandino, de sombra mosqueada. Ve corros por Madrid. Capas y faldas prestas, patillas encrespadas, mandíbulas insomnes. Manolos y chisperos, mozos, amoladores, criados, menestralles, mendigos o pilluelos, un cura con pandilla, mujeres con canastos, salpicón de estudian-

tes y grey de forasteros venidos de Aranjuez y otros pueblos cercanos. El pueblo está en la calle, los finos en sus casas, los Reyes en Bayona, el Estado en el limbo, las armas en conserva, el futuro en el aire. Con el cuento gabacho del paso a Portugal, hay ya cien mil franceses que imperan en España. Sólo falta la chispa donde prenda la llama. Y Murat, al acecho, quiere apagarla en sangre.

Espera un carruaje

Nueve de la mañana. Ha cundido el rumor de que quieren llevarse a Bayona al Infante, Don Francisco de Paula. Un carruaje le espera en la puerta del Príncipe. Ya está allí Blas Molina, que ve cómo parte en otro la reina de Etruria... Blas Molina Soriano lo cavila y se inflama. «¡Traición, traición, traición! —grita a toda garganta—. ¡Se llevan al Infante!». Unas setenta personas se juntan en la explanada. Molina se arrebata a la puerta del Príncipe; con otros que lo apoyan, va en pos una mujer atrevida y galana. Centinelas de guardia, cartucheras vacías, le franquean el paso, y él remonta exaltado la escalera. El Infante, de pronto, camino del gabinete de su tío Don Antonio, asoma en un rellano. Catorce años cumplidos y nariz respingona. Da un ¡viva! el cerrajero, y el grupo lo corea. El chico le promete, agradecido, que en un balcón saludará a la gente si todos se retiran a la plaza, donde el enjambre crece.

Ha cumplido el Infante, entre grandes aplausos. El jefe de escuadrón Armand La Grange, enviado por Murat con una escolta, irrumpe entonces súbito en la masa. Viene faltón, rechulo, del palacio Grimaldi. Le mientan a su madre. La Grange tienta el sable. «¡Mataarlos, mataarlos!», brama Molina, y hay conatos y ropas desgarradas. Se interpone Pedro de Toisos, exento de Guardia de Corps, que media y pone a salvo a los franchutes. Desde la calle Nue-



El pueblo madrileño se amotina cuando los franceses intentan llevarse al Infante

BIBLIOTECA NACIONAL

va, surge un piquete de veinte imperiales que evacua a sus maltrechos compatriotas. O'Farril, el ministro de la Guerra, aparece en la puerta de Palacio. Molina le increpa, O'Farril le empuja. «¡Márchen-se estos insurrectos a sus casas, pues nadie necesita de ellos!», ordena el ministro. «Usía y otros pícaros venden a España y nos pierden a todos», se encara el cerrajero. «¡Fuera de aquí, o mando abrir fuego!». «¿Fuego?... ¿Contra el pueblo?... El pueblo se exacerba de coraje y de rabia, lo corroen las ganas de molienda francesa. Un mensaje-

ro galgo pasa cerca y se libra, gracias a un capitán de las Guardias Walonas. Molina se desespera: «¡A matarlos, a matarlos!»; y fiero por las calles, al instante se topa con la presa que ansiaba: un joven militar. Lo tunde a bastonazos hasta hartarse, y luego un Voluntario de Aragón lo ensarta de una vez, y el francés muere.

La descarga

Un redoble de tambor... Molina vuelve a Palacio. Un gentil-hombre de Corte vocea desde un balcón: «¡Que se llevan al Infante!», y el gentío se abalanza

«¡Fuego!», y retumba el alma. Fusiles, esquirlas, y más de 40 muertos bajo un sol ya desmayado

sobre el coche del doncel, rendido y preso de lágrimas. Ya somos medio millar. Al punto vemos llegar tres piezas de artillería y otras fuerzas que confluyen sobre la Puerta del Príncipe. Vienen de San Nicolás.

Batallón de granaderos, peto blanco, chacós negros, sus uniformes azules. Cañones en batería, cargados de parca ardiente. Tumulto, estupor y pánico. Un oficial da la orden: «¡Fuego!», y retumba el alma. Fusiles, infierno, esquirlas, y más de cuarenta muertos bajo un sol ya desmayado. Si mayo trae amapolas, allí florecieron líquidas sobre pechos españoles. A mí me falta paleta para pintar el después. Agarre los pinceles, don Francisco de Goya. No, no, pinceles no. Esgrima más bien brochas y desenhaine espátulas, o pinte con

los puños, o con uñas y dientes. Nada de cuadros al óleo, sino lienzos a la sangre.

El pueblo vivo corrió para escapar del espanto, y también para hazañarse. Clamaba pidiendo armas. Quería el pueblo bélica venganza. Huía por las esquinas, lloraba por las ventanas, se propagó por Madrid como la pólvora ciega. Pero se armó como pudo; de piedras, cuchillos, hachas, trabucos o carabinas; de trallas de independencia, agallas bravas y orgullo.

Así empezó a rebelarse, mientras la muerte reinaba.

Tejemanajes en Bayona

Carlos IV está a punto de llegar a Bayona. Napoleón ha citado a su hijo, Fernando VII, al que propondrá que abdique a cambio de generosas pensiones para él y su padre. Por ahora, no ha aceptado

JUAN PEDRO QUIÑONERO

CORRESPONSAL

BAYONA. El anuncio de la inminente llegada a Bayona de S. M. el Rey Don Carlos IV y de la Familia Real, custodiados por las tropas del general Murat, coincide con los rumores de estallidos de cólera popular en la capital española, cuando el anunciado encuentro personal del Emperador Napoleón Bonaparte con S. M. el Rey Don Fernando VII pudiera sugerir una ambiciosa maniobra institucional sobre Madrid, ocupada por las tropas francesas.

La presencia en Bayona de varios banqueros influyentes en la plaza de París es interpretada por algunas personalidades locales como el posible indi-

cio de operaciones financieras de Estado, que el Emperador gusta cubrir con el manto de armio de su «liberalidad», cuando se trata de íntimas decisiones personales, como la proposición de 30 millones de reales anuales de pensión vitalicia a S. M. el Rey padre (Don Carlos IV), o la proposición mucho más modesta de 4 millones de reales de pensión vitalicia a S. M. el Rey hijo (Don Fernando VII), sin que ambos aceptasen ceder sus derechos, una vez que los generales de Napoleón hayan consumado la ocupación de España.

El férreo aislamiento militar al que está sometido S. M. el Rey Don Carlos IV parece sugerir que pudiera ignorar la posible presencia en el País Vasco de su hijo Don Fernando, cuyos partidarios consiguieron precipitar una abdicación sin otra fuerza que la del sable, finalmente sometido a la bota francesa.

Entre los oficiales de la plaza circulan bromas brutales sobre la afición a la botella de José, el hermano del Emperador, actual Rey de Nápoles, con inconfesables aspiraciones reales en una corte de opereta, en Madrid, ajena a todas las aspiraciones del pueblo español.



Don Francisco de Paula en 1800, a los 6 o 7 años, por Goya

EL PRADO



«Recevimiento en Bayona», aguafuerte y buril

MUSEO MUNICIPAL DE MADRID

11:00 a 11:10

Puerta del Sol

Llega la caballería francesa.

11:15

Carga de los mamelucos, los dragones de la emperatriz y los polacos. La gente combate con navajas, tijeras, macetas...

11:20

Las tropas imperiales masacran a los insurgentes que huyen por las calles del centro de Madrid.

11:20 a 13:00

Centro de Madrid

Refuerzos franceses se emplean a fondo para aplastar la revuelta.

11:20 a 13:00

C. Guardias Españolas

El ejército permanece acuartelado.

11:30 a 13:00

Centro de Madrid

Combates en la puerta de Toledo, plaza de la Paja, plaza de San Luis,

11:30 a 13:00

calle Ancha de San Bernardo, Portillo de Recoletos (actual Génova, sede del PP), calle Arenal, Iglesia de San Ginés, calle

11:30 a 13:00

de la Bola, Embajada de Portugal, Corredera de San Pablo y calle Silva (actual esquina con Gran Vía).

11:30

Cárcel Real

Motín de presos. Juran volver. Luchan 56, 1 muere, 1 deserta.

11:30 a 13:00

Atocha

Enfrentamientos e intento de asalto al Hospital General.

Muchos vecinos organizaron partidas por su cuenta para batir a los franceses

TULLIO DEMICHELI

MADRID. Durante la mañana de ayer fueron muchos los madrileños que se organizaron en partidas para batirse contra los invasores franceses. Éstas fueron algunas de ellas.

Partida de Juan van Halen y José de Heceta. Estos alféreces la formaron junto a Monteleón. Defendieron las calles de San José, San Vicente y Palma Alta. Quedaron aislados.

Partida de D. Joaquín Fernández de Córdoba. El marqués de Malpica, grande de España, dirigió la resistencia en la Puerta de Toledo.

Partida de presos de la Cárcel Real. Encabezada por Francisco Javier Cayón, agrupaba a 56 presos que prometieron volver al día siguiente. Pelearon en la Plaza Mayor tomando un cañón a los franceses. Uno murió y sólo uno desertó.

Partida de J. Fernández Villamil. La formó el dueño de una hostería de la plaza de Matute; luchó en la plaza Mayor.

Partida de José Blas Molina. Este maestro cerrajero del partido fernandino la organizó con amotinados en Palacio que luego marcharon a Monteleón.

Partida de José Rodríguez. El dueño de una botillería de la Carrera de San Jerónimo la creó y luchó en Monteleón.

Partida de Cosme Mora. La encabezaba un almacenista de carbón de la Corredera de San Pablo. Combate en Monteleón.

Partida de D. Andrés Rovira. Este hidalgo la montó en la calle Ancha de San Bernardo. Acompañó a Pedro Velarde a Monteleón donde combatió.

Partida de D. José Albarrán. Un médico de la Familia Real la organiza en la calle Ancha de San Bernardo y consiguió llegar hasta Monteleón, pero fue barrida por los franceses.

Partida de D. Alfonso Sánchez. El arquitecto y profesor de la Real de San Fernando la montó pero no llegará a Monteleón. Fue batida en la calle Mayor.

Partida de D. Cayetano M. Manchón. El presbítero la reunió en la iglesia de San Isidro de la calle Toledo. No alcanzó el Parque de Artillería; fue desbarbada en la calle Sacramento.

¡A morir matando mamelucos!

413 héroes madrileños muertos y 169 heridos es el balance provisional de la jornada de furia y cólera ante la injusticia francesa que ayer bañó de sangre la Villa y Corte. Sin Rey, Ejército ni Gobierno el valeroso pueblo llano de Madrid frenó en la calle a Napoleón a facazos

POR ANTONIO ASTORGA

MADRID. Madrugó pronta la sed de cólera ayer sobre una Villa y Corte encharcada en sangre y sol, que hacía muy resbaladizo el pavimento. Huérfano de Rey, de Ejército, de Gobierno, al grito de «*Mueran los franceses! A morir matando mamelucos!*» el valeroso pueblo llano, humilde, de Madrid se sublevó con orgullo contra Napoleón: picapleitos y meretrices, agentes de negocios y arquitectos, clérigos y corredores de vales, funcionarios y estudiantes, don nadies y lavaderos, maestros y albañiles, mancebos y marineros, mendigos y plateros, presos y panaderos, peluqueros y plateros, galeotes y sastres, serenos y torneros, vidrieros y yeseros, rufianes y desertores, zapateros y músicos, mujeres y niños, *manolas* y *manolos*... le mojaron la oreja a la mejor armada del mundo. Los *chisperos* descabalaron a los invasores franceses a punta de navaja, y a la escolta asesina del felón Murat, repleta de mamelucos, granaderos, lanceros polacos, y los feroces dragones de la emperatriz. Exánimes dieron la cara los bravos *madriles* con macetas, facas, aceites hirviendo...

La sed de ira se desató cuando el arrogante Murat penetró sus tropas en una ciudad de 170.000 almas en vela, de las que sólo tomaron las armas 4.000 héroes para enfrentarse a 30.000 soldados napoleónicos. Desde el Retiro salieron 3.000 arcabuceros. Las botas de sus escuadrones estremecían de acera a acera. Y así mesnadas y más mesnadas... Cruzamos a la carrera San Jerónimo, donde el barón de Marbot se dirige a Sol esquivando la balacera de la *manolería*: procede de obre-

**ACERO SIN PIEDAD****El armamento**

Los madrileños blandieron ayer todo un catálogo de armas en su lucha contra los invasores franceses, a quienes les desposeían de ellas: carabinas y trabucos, pistolas y cuchillos, espadas, sables curvos orientales, navajas, aceite hirviendo, puñales o gumias, mazas de guerra, que caían como chuzos, hachas y

bastones, barras, útiles de albañil; piedras, tijeras, y leznas... (Información sobre el estado de las tropas españolas y francesas en www.abc.es)



ros poco dados al salario del fusil. De repente el caballo de uno de los dragones es abatido. El valiente pueblo sale de sus casas para combatir pie a tierra. Marbot y sus secuaces cargan a sablazos contra el grupo, y le parten el alma a doce de los nuestros. El barón es apuñala-

do en las mangas de su dormán, pero conduce a sus divisiones a la Puerta del Sol. Al galope llegan escuadrones de la Guardia Imperial, mandados por Damesnil, y precedidos por los mamelucos, tipos de nada fiar. El camino a Sol es un hilo de sangre diluida en el agua de los charcos, donde asoman cuerpos horadados en metralla, pasados a cuchillo, ensartados en sables, apaleados en miseria. Madrid huele a carne quemada por Santa Clara, Espejo, Herradores, Hileras, San Martín, Palma, Hita, Tudescos, San Pablo, San Ildefonso, Maravillas...

En Ballesta los cuchillos blanden pieles y huesos mamelucos. El Madrid de las clases bajas porfia bravo asomando su jeta a balcones y terrazas, ventanas y puentes. Atajamos por Barquillo, y vemos cómo una maceta impacta en la testa del teniente Legrand. Ya grita el gentío: «*¡Ha muerto el francés! ¡Aquí no entra ni Dios!*». Antes, a su paso por el Palacio del duque de Híjar, diestros tiradores guarecidos desmontan con pólvora a la *mamelucada*, entre ellos al terrible Mustafá, que en Austerlitz estuvo a punto de alcanzar al Gran Duque Constantino de Rusia. Juran venganza. Bajo una lluvia de balas escalan las ventanas, y empuñando cimitarras y trabucos asesinan sin piedad: la mayor parte criados de Híjar. Sus cadáveres son arrojados por los balcones, y la sangre se mezcla con la mameluca yacente.

Más abajo, en Puerta de Toledo el paisaje era desolador: heroicas *manolas* de La Paloma resistieron hasta ser vilmente asesinadas. Los napoleones ensartaron sus cuerpos con saña e ira, que corría en paralelo por las calles de Madrid a los ríos de sangre. El pueblo digno y fiero ocupa Mayor y Arenal. Empuñan armas desde los pobres de Gran Vía a los nobles de capa caída. Llueven piedras sobre un puñado de militares franceses que cobijan provisiones. La corrala popular los ajusticia. Clama *vendetta*. En la plaza de la Cruz Verde un sargento de caballería es apedrea-



Los enfrentamientos con las tropas invasoras fueron especialmente violentos ayer en la Puerta del Sol

FOTOGRAMA DE «EL DOS DE MAYO» DE JOSÉ LUIS GARCÍA

¿Quiénes son estos mamelucos?

El 13 de octubre del pasado año Bonaparte organizó en Marsella un escuadrón de caballería con 150 mamelucos, la guardia del Primer Cónsul. Ayer en Madrid sus efectivos eran 80 hombres mahometanos de tez morena, tropas de élite egipcias, que probaron el acero madrileño. Junto a ellos los Dragones de la Emperatriz, de la Guardia Imperial, acantonados en el Retiro, y los Coraceros. Los dragones atravesaron Madrid desde el Retiro, pasando por Sol. La derrota mameluca nublará el día de Napoleón, que no olvidará jamás este 2 de mayo de 1808.



FOTOGRAMA DE «EL DOS DE MAYO» DE JOSÉ LUIS GARCÍA

Al fin damos con nuestros huesos en Sol, donde una riada nos arrastra a una marabunta de, ya, 20.000 personas, que ruge contra el invasor francés. Cruz de navajas. *Clic, clac, clac* hablan las facas albaceteñas de siete leguas. «*Viva España y Viva el Rey!*» *¡A morir matando mamelucos!*. Los *majos* y *majas* de Madriles se confunden entre los cascos de los caballos, y se cuelgan de las sillas atravesando mamelucos y lanceros en piernas, brazos, y vientres; abriendo en canal a los animales que caen coceando sus propias tripas. La carga de los mamelucos se prolonga dos horas, y sólo termina cuando los franceses limpian Sol con metralla. El estruendo contagia a la Cárcel de la Villa, donde los reclusos se amotinan para exponer su vida «contra los extranjeros». De los 94 que formaban

Londres califica de «matanza fría y deliberada» la represión en Madrid

EMILI J. BLASCO CORRESPONSAL

LONDRES. De «carnicería» y «matanza fría y deliberada» ha calificado el Foreign Office, a través de su cónsul en Madrid, John Hunter, la intervención de las tropas francesas para aplacar el levantamiento popular registrado ayer en la capital de España. «Los españoles al principio tenían —afirma Hunter— un posición ventajosa en la mayor parte de la ciudad, pero en cuanto comenzaron a ponerse en práctica las disposiciones de Murat, la situación quedó en manos de los franceses». En el informe remitido al ministro de Exteriores, George Canning, Hunter estima que los franceses perdieron cuatro mil soldados, entre bajas y desertiones, y se produjo la muerte de uno de sus generales. (Informe en www.abc.es)

Los sucesos serán analizados esta tarde en la visita que el primer ministro, William Cavendish, realizará a Palacio para despachar con Jorge III. En caso de organizarse una expedición a la Península Ibérica en apoyo de los elementos antinapoleónicos, ésta podría embarcar dentro de tres meses y quedar al mando de sir Arthur Wellesley.

la cuerda 38 no salieron, y para hoy se confía en el retorno, son gente de palabra, de 52. Los presos voltearon un cañón, y le arrearon de lo lindo a un escuadrón. Más de mil fueron las bajas invasoras, aunque muchos franceses salvaron su pellejo por la misericordia del gran pueblo madrileño. Pero la hiedra napoleónica no conoce límites: al mediodía comenzaba a arcabucear sangre inocente en El Prado, Buen Retiro, Alcalá, Recoletos, Cibeles... bajo el pretexto de portar armas. Ya en la redacción de ABC me llega una versión de que la costurera de 15 años Manuela Malasaña fue registrada al regresar de bordar y, sin más motivo que haberla hallado unas tijeras, bárbaramente fusilada. Con ella 413 héroes españoles asesinados, y 169 heridos, en un día de ira y furia.

11:45

Parque de Montealeón

El capitán Daoíz permite armarse al pueblo de Madrid.

12:00

El batallón de Infantería de Westfalia se aproxima al parque para tomarlo.

12:05

Las piezas de artillería abren fuego a través de la puerta del parque.

12:10

Se espera el segundo ataque francés.

12:15

Nuevo asalto de las tropas invasoras que es rechazado por los resistentes.

12:25

Antonio Gómez Mosquera dispara y hace estragos entre los franceses.

12:45 a 14:00

Los invasores toman en pocos minutos el Parque de Artillería de Montealeón. A las 2 de la tarde todo está ya bajo control francés.

15:00

Buen Retiro

Empiezan los fusilamientos en El Prado, Buen Retiro, Puerta de Alcalá, Recoletos y Cibeles.

20:00

Parroquia de San Martín

Llegan los cadáveres de los capitanes Luis Daoíz y Pedro Velarde.

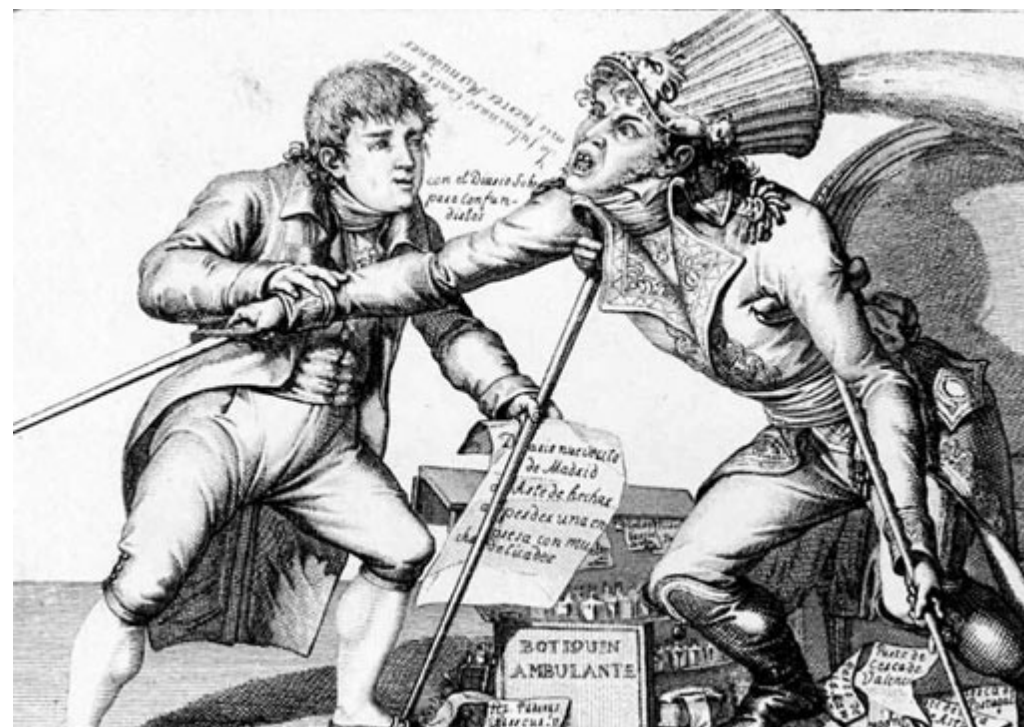
3 de mayo 04:00

Príncipe Pío

41 paisanos, 1 sacerdote y 1 artillero de Montealeón son fusilados.

La unión del pueblo y el Ejército puso en jaque a los franceses en Montealeón

Los capitanes Daoíz y Velarde, que repartieron armas al gentío, mueren heroicamente defendiendo el Parque de Artillería



«Murat resuelto ya a desplegar su fuerza irresistible contra los rebeldes», aguafuerte y buril MUSEO BRITÁNICO

El peligro Murat

POR IGNACIO CAMACHO

MADRID. No es de fiar. Nunca lo ha sido demasiado, por mucho gran ducado de Berg que luzca entre sus rizos, pero lo último que un español puede hacer estos días es confiar en la palabra de Joachim Murat. Su orgullo de Austerlitz, Jena y Eylau está herido por un motín de menestrales, y no hay nada más peligroso que esa arrogancia desafiada.

Le ha sorprendido la ferocidad de la resistencia y el coraje de la plebe, pero conoce desde los tiempos del Consulado el lenguaje de la represión. En realidad, es el que mejor habla; le excita el instinto de la sangre.

Ayer no se atrevió a pisar los escenarios de la revuelta. Le sorprendió la algarada de Palacio en su cercana residencia de Grimaldi, donde mandó

subir a los coraceros y a los mamelucos, y desde allí se fue al Campo de Guardia en la Cuesta de San Vicente. Cuando la cosa se puso fea en Montealeón, envió a Lagrange a vérselas con los sublevados. Los que le vieron de cerca cuentan de su expresión colérica y desencajada. Quiere aplastar, una demostración de fuerza, un escarmiento que resuene hasta en París. Por eso no hay que creer en su palabra de caballero. Anoche había por todo Madrid fusilamientos indiscriminados, y todo indica que van a continuar. No hay caballeros en los momentos críticos; Murat se está jugando una corona, y lo sabe. Quizá sepa también, o lo intuya, que esto no ha acabado. Es más: puede que no haya hecho más que empezar.

LA VENGANZA

El bando del francés

Murat ha toreado a la Junta del Infante Don Antonio, hermano del Rey padre, insinuando que no habría represalias. Pero acto seguido, ayer anunció que «todos los que han sido presos en el alboroto y con las armas en su mano, serán arcabuceados». Prohíbe toda reunión de más de ocho por «junta sediciosa», ordena que sea quemado «todo lugar donde sea

POR MANUEL DE LA FUENTE

MADRID. Mi abuela es una madrileña de toda la vida, una chispera de armas tomar, a la que no conviene llevarle la contraria si uno no quiere recibir un sartén. Por eso, cuando ayer entró en mi habitación al grito de «Lolo, Lolo, por Dios, levanta, tu jefe tenía razón», de un trallazo he sabido que se estaba armando la de San Quintín. Y sí, mi jefe, mi redactor jefe, tenía razón: «De la Fuente, vete a casa de tu abuela Petra, me da en la nariz que los artilleros tienen ganas de bulla y de pelea, y seguro que la montan cerca de Montealeón», me había dicho el domingo.

En menos que canta un gallo (para gallos y gallitos, los puñeteros gabachos) mi abuela Petra, Petra Gómez, de la calle de Montserrat, a tiro de piedra del cuartel de los Guardias de Corps (allí seguirán ahora reparchigados los mostachos de la Guardia Imperial), y a tiro de mosquete del parque del ya citado Parque de Montealeón, me puso en antecedentes y me hizo de corrido la entrada de esta crónica que nunca querría haber escrito. «Manuel, están tirando de navaja contra la franchutada en San Bernardo, junto al noviciado, y andan a puñadas, tortas y cuchilladas en medio Madrid, se están zurrando lo que no está en los escritos». Me zampé con prisas, en un urgente suspiro, y con legañas de becario unas migas con leche recién traídas de la vaquería de la calle de Amaniel (se cuenta que el lechero es pelín afrancesado), cogí recado de escri-

y una carreta con cantidad de paisanaje malherido. «Dicen que dos capitanes se han hecho fuertes en Montealeón y están repartiendo armas al pueblo», explica Pascual Calzada, patilludo y fino bigotito, pasaporte de casticismo, dueño de una botillería en San Andrés, albaceteña en mano, y con los ojos salidos de las órbitas. «Vaya, dos militares que prefieren la Patria a las ordenanzas», me comentó poco después el propio Calzada en un susurro para mis aterrorizados adentros.

Sangre, sudor y lágrimas

Olía a sangre, sudor y lágrimas en los aledaños del Parque. Olía, claro, a chamusquina, cuando me uní a la primera partida que pasaba por allí (hombres, mujeres y niños, perrechados de cuchillería de andar por casa, garrotos, estacas, tijeras, serruchos) y tiramos para Montealeón. A la carrera y con las manos chorreando sangre se nos echó encima un lacayo del Conde de Altamira, Félix Vidal, que viene de la calle de la Bola, y de Sol, y del Arenal. «Lo he visto con mis propios ojos», solloza Vidal hecho un mar de lágrimas. «Los mamelucos están haciendo una carnicería en la Puerta del Sol, pero los paisanos se les han echado al cuello y han dado matarle a unos cuantos, y a otros, por lo menos les han despanzurado la caballería». Sus palabras caen como un jarro de agua fría entre los de la partida. «Armas, armas, sangre, sangre», es el letal estribillo con el que se reciben las palabras de Félix. Se oyen detonaciones, y ruido de fusilería que anega el aire de este martirizado lunes de mayo que por fas o por nefas promete que los madrileños, chisperos y manolos a la cabeza, van a entrar por la puerta malherida y sangrante de la Historia. «Han matado a un niño, han matado a un niño a tres pasos de aquí, un chavallito cadete de las Reales Guardias de Infantería». No había tiempo para duelos, pero sí para tantos quebrantos, en el barrio de las Maravillas. Maravilla la de este pueblo de amor patrio henchido el corazón, y con un ardor guerrero que ayer

bir y me tiré a la calle. «Manuel, Manuel (cuando me dice Manuel es que la cosa anda jorobada), no te dejes la la estampita de Santa Catalina de los Donados».

Olía a pólvora gabacha en la Ancha de San Bernardo, y mientras corría hacia el Parque, se me crujieron los ánimos al cruzarme con un par de manolos hechos trizas, sangre madrileña sobre sus camisas,



asesinado un francés» y amenaza a los editores que publiquen «libelos» de ser considerados «agentes de Inglaterra» (el bando de Murat en www.abc.es).



La defensa del Parque de Artillería de Montealeón vista por Manuel Castellano MUSEO MUNICIPAL DE MADRID

llejas y esquinas, le hizo frente al Ejército más poderoso del mundo, al coloso imperialista napoleónico.

Pero también los uniformados dieron la cara, más allá de lo que sus superiores querían, o incluso imaginaban. Así, y según fuentes generalmente bien informadas, cercanas a los Voluntarios del Estado, alrededor de las 11, el capitán Velarde, secretario de la Junta Superior del Estado Mayor de Artillería, se levantó de su mesa y se encarró con el coronel José Navarro Falcón, comandante en jefe de los artilleros, y le dijo: «Señor, vamos a batirnos con los franceses...». Ante el asombro del superior, siempre según las mismas fuentes, don Pedro Velarde (sobre quien han circulado en los últimos días rumores sobre su implicación en un proyecto de defensa de la Nación, y en el espionaje de los franceses, así como la fabricación clandestina de cartuchos), se echó a la calle al patriótico y casi suici-

do grito de «A batirnos, a batirnos, a batirnos», y salió como alma que lleva el diablo (horas más tarde sería Nuestro Señor Jesucristo quien se lo llevase en volandas, con una herida de pistola a las espaldas) camino de Montealeón.

Jadeantes, sudorosos (la mañana en los Madriles era templada, pero la sangre hervía) nos plantamos a las puertas del Parque. A mi lado, una moza de buen ver y mejor pelear se embravecía y puesta en jarras nos zurró la badana a todos de lo lindo: «Parecéis putitas de noble, se nos quieren llevar al Infante y seguís ahí mirando como toliques, al parque, vamos al parque, la gente de uniforme está repartiendo armas». «Déjate de monsergas, Clara, y vamos p'allá», le espetó quien parecía su marido. El enardecido y decidido gentío me llevó en volandas, mientras apretaba en mi mano ardiente la imagen de Santa Catalina de los Donados. El Parque al fi-

lo del mediodía era el desideratum. Se mezclan soldados y paisanos. Y por fin, tras confirmar nuestras primeras informaciones, supimos quién estaba al frente, el capitán Daoíz, secundado por los tenientes Arango y Ruiz. A toda prisa (ya cundía entonces la especie de que desde la calle de Fuencarral se nos venía encima el Batallón de Infantería de Westfalia) Daoíz hizo emplazar cuatro piezas de artillería ante las puertas. A estas alturas, ya teníamos a la gabachada en las narices, forzando la puerta, a través de la cual dispararon

nuestros artilleros, que hicieron un estrago infernal en los gastadores imperiales, que se reagruparon dispuestos a dar buena cuenta de nosotros, en los aledaños del convento de Nuestra Señora de las Maravillas, desde el que una hermana lanzó escapularios a los nuestros para que se empleasen, además de con valor, con la fe y la verdad contra el invasor.

Con todo tipo de armas

Se luchó como se pudo, con las manos, con los dientes, con las uñas, con las horquillas, con los ganchos de las carnicerías, con las azadas, con los azadones, con berbiquis de matasanos, con navajas de barbería, con cristales rotos, con picaportes, con martillos de carpintero, con estoches de totería, con picas de alancear bestias, se luchó como se pudo, pero a la tercera, como es habitual, fue la vencida y los gabachos arrasaron el Parque.

Informaciones de última ho-

ra apuntan a que Daoíz y Velarde figuran entre los muertos además de numerosos paisanos de todos los pelajes y fortunas, como Manuela Malasaña, quinceañera y una de las mdistillas más rechulas y dicharacheras del barrio, muerta en circunstancias que hasta el momento no se han podido esclarecer. Al filo del mediodía, lunes de mayo en Madrid, lunes de luto en España, los nuestros se desbandaban, pero sin hincar la rodilla. La unión del pueblo y la tropa puso ayer en jaque al Ejército Imperial.

A última hora, cuando se dictaba esta crónica que nunca quiso ser impresa, una paloma mensajera se posaba sobre las ruinas de Montealeón. A cuello, anudado un cordelito rojigualda, rojo, amarillo y rojo, con una leyenda, con una promesa impresa: «La Patria está en peligro. Madrid perece víctima de la perfidia francesa. Españoles acudid a salvarla. Pásalo».

Dice un mensaje: «La Patria está en peligro. Madrid perece víctima de la perfidia francesa. Españoles acudid a salvarla. Pásalo»



Palacio Real: El pueblo se rebela cuando el carruaje que llevará al Infante Don Francisco de Paula a Bayona, estaciona frente a palacio. Las tropas francesas reprimen el alboroto brutalmente.

Puerta de Toledo: Los coraceros acuden desde el sur para reforzar a las tropas de Murat. El gentío ataca y bloquea a los franceses con barricadas.

Puerta del Sol: Con el objetivo de tomar el centro de Madrid, las tropas acantonadas en el Retiro avanzan por San Jerónimo y Alcalá.

Plaza Mayor: Gran parte de las tropas imperiales se agrupan tras desalojar a la gente congregada allí.

Parque de Artillería de Monteleón: Los artilleros del parque desobedecen las órdenes y se unen a la insurrección. Los capitanes Luis Daoíz y Pedro Velarde se encierran en el parque con sus hombres y, tras repeler varias ofensivas francesas al mando del general Lefranc, mueren luchando.

Cárcel Real: Se da permiso, bajo juramento de regreso, para que los presos voluntarios salgan a luchar. 56 presos salieron, sólo uno se dio a la fuga.



Velatorio de Luis Daoíz y Pedro Velarde, recreado por José Nin y Tudó

Testimonio exclusivo
DON FRANCISCO DE GOYA



«SÓLO QUEDA ENTERRAR Y CALLAR»

JESÚS GARCÍA CALERO
 MADRID. Madrugada en la puerta del Convento de don Juan de Alarcón, en la calle de Valverde. Algunos patriotas se refugian en sagrado, pálidos de rabia insomne. Lejanas retumban las detonaciones de fusilamientos. El silencio apunta y descarga a la luz de faroles.

La soledad de los muertos

Al capitán Pedro Velarde lo aviaron los franceses de un disparo de pistola que le atravesó la espalda. Al también capitán Luis Daoíz le acribilló a bayonetazos la escolta del general Lefranc. **Fueron velados en un sótano de la iglesia de San Martín, por unos pocos**

POR **ALFONSO ARMADA**

MADRID. Fue el pueblo en armas el que se sublevó contra el gabacho. Sólo un puñado de oficiales vendió caro su pellejo y al ensangrentar sus casacas salvó el honor de un ejército que en aquellas primeras horas no supo estar a la altura de su juramento. La gloria vendría con su ajado laurel más tarde, mucho después del sombrío velatorio de Daoíz y Velarde: casi solos cuando muertos, casi solos cuando vivos. Tras caer exánime, a Velarde no lo respetaron sus verdugos: le despojaron los franceses de su uniforme, como si le arrancaran la segunda piel, la de los adscritos al parque de Artillería del Palacio de Monteleón. A Luis Daoíz, que por veterano hubo de asumir el mando, le hirieron primero en una pierna y logró mantenerse erguido gracias a la muleta de un cañón. In-sultado por el general Lefranc, Daoíz le respondió con el sable: le cosieron a bayoneta calada.

Fue entre las siete y las ocho de la tarde cuando el escribiente meritorio Manuel Almira y los enterradores Mariano He-

rrero, José Gutiérrez, Lucas Gutiérrez y Pablo Nieto condujeron el cadáver de Daoíz a la parroquia de San Martín. Amortajado con su uniforme, le bajaron con disimulo a la sacristía y de allí, a una bóveda bajo el altar mayor, para hurtarlo a la ira gabacha. A su lado tendieron a Velarde, acunado por cuatro artilleros en dos tablas de una cama, amortajado con la tela de una tienda de campaña. Velados por un pelotón de fieles, fueron enterrados encima de otros cadáveres, en el tercer tramo de piedras junto al arco de la capilla de la Balbanera, junto a un pozo de agua dulce que allí había. Tu-

†
LOS CAPITANES

DON LUIS DAOÍZ Y DON PEDRO VELARDE
 DEL REAL CUERPO DE ARTILLERÍA

Murieron heroicamente el 2 de Mayo de 1808
 DEFENDIENDO EL PARQUE DE ARTILLERÍA DE MONTELEÓN

R. I. P.

Los Mandos, oficiales y tropa del Real Cuerpo de Artillería y el Cuerpo de Voluntarios del Estado

RUEGAN a sus compañeros de armas, familiares y amigos se sirvan encomendarles a Dios, aunque no podrán asistir al secreto enterramiento de los cadáveres, el día 3 del corriente, junto a la capilla de Balbanera.

«¡Maestro, a estas horas!»
 Le cojo del brazo y se detiene. Es don Francisco de Goya, pintor de Cámara del Rey. Le escribo preguntas en papeles sueltos, porque está sordo. Nos dice que viene de la parte de Príncipe Pío, uno de los lugares donde están ejecutando a los detenidos. La tristeza demacra su rostro sexagenario.

Solicitamos su opinión para ABC. Don Francisco: ¿cree que Madrid ha sido bravo contra el francés? «Tengo tristes presentimientos de lo que ha de acontecer», contesta. ¡Mueren españoles, sí... y un buen puñado de franceses! «Con razón o sin ella. Carretadas para el cementerio», espeta. Resuma dolor y amargura y no atiende.

«¡Tiene horchata en las venas?, —le increpa uno—. ¡Si hasta las modistillas han dado hoy la talla de su valor! «Dan valor, sí... ¡y son fieras!», responde el pintor. A su alrededor la charla se enerva. Le piden más coraje. ¡Los mamelucos se han llevado lo suyo! «Grande hazaña, ¡y con muertos!», responde con un sarcasmo. Y le reprochan: ¡Si nos están matando! Y dice: «Para eso nacimos, y no hay remedio!» ¡Y los fusilados? Responde con temblor en los ojos: «Yo lo vi. Y no se puede mirar». ¿Y los muertos? «Sólo nos queda enterrar y callar», responde, demasiado agotado.

El grupo insiste: ¡Y los héroes de Monteleón! «Murió la verdad», responde seco, y hace ademán de retirarse. Entonces ¿qué hemos de hacer?, le implora una mujer. «Nada, ello dirá». Sombrió se aleja y entra en su casa, el número 15. El eco de otra descarga nos deja helados.

CUMPLEN AÑOS



Emmanuel-Joseph Sieyès, 60

August von Kotzebue (dramaturgo), 47
Charles Tennant (químico francés), 40

El presente año es bisiesto. De la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo el 1808. De la Creación del mundo el 7007. Del Diluvio Universal el 4765. De la Fundación de Roma el 2561. De la de España el 4052. De la de Madrid el 3977. Del Pontificado de nuestro Santísimo Padre Pío VII el 9. Del Reinado de nuestro Católico Monarca el 21

EFEMÉRIDES

1240 Las tropas cristianas conquistan a los musulmanes la ciudad de Écija (Sevilla)
1283 La escuadra aragonesa de Roger de Lauria derrota a la francesa en el combate naval de Malta.



1487. Fernando el Católico entra en la ciudad de Vélez-Málaga.
1493. Se funda Santa Cruz de la Palma, capital de la isla canaria de San Miguel de la Palma. Por otra parte, el Papa Alejandro VI delimita la zona de descubrimientos de España y Portugal, base del Tratado de Tordesillas.
1523. Cristóbal de Olid desembarca en lo que hoy es Honduras y toma posesión en nombre de la Corona española.
1720. Federico de Hesse es coronado rey de Suecia.
1791. Polonia aprueba su primera Constitución, que es la segunda Carta Magna moderna después de la de EE.UU.

INDULGENCIAS DEL DÍA

Los días 1, 2 y 3 de mayo los lectores de ABC pueden ganar la *Indulgencia de las XL horas* en la Parroquia de Santa Cruz.

TEATRO

Máiquez podría haber huido a Granada tras el motín de ayer

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

A causa del motín popular que anegó ayer de sangre y fuego las calles de esta Villa y Corte, las autoridades competentes han ordenado el cierre de todos los teatros de la capital mientras se restablece el orden público. En los disturbios se sabe que se ha significado por su participación activa el conocido actor don Isidoro Máiquez, quien, al parecer, ha huido a Granada para evitar su detención. Los espectadores madrileños recuerdan con fervor los últimos trabajos de Máiquez, que, como es notorio, tantos problemas ha tenido en las últimas temporadas por su enemistad con otros actores, hasta el punto de ser excluido para el año cómico de 1808-1809.

En los mentideros aún se comenta con elogio su interpretación del Gran Maestro de «Los Templarios», de Raynouard, y la posterior de «Orestes», según la traducción que de la tragedia de Alfieri realizó don Dionisio Solís, quien dedicó precisamente ese texto al ilustre intérprete.

El entendido y apasionado público de esta ciudad habrá de esperar un tiempo prudencial para volver a disfrutar de montajes como los estrenados en la pasada Pascua de Resurrección, cuando abriéronse el 17 de abril del año en curso los dos teatros de la Corte con obras de Calderón entrambos, ejecutando, en el Príncipe, la Carmona y Antonio González, «Bien vengas mal si vienes solo», con tonadilla; y «El Payo de centinela», de sainete; y en la Cruz, Coleta Paz y Juan Carretero, «El secreto a voces», tonadilla, sainete y bolero. Es de hacer notar que en los dos teatros flotaba el espíritu de la gran Rita Luna.

MÚSICA

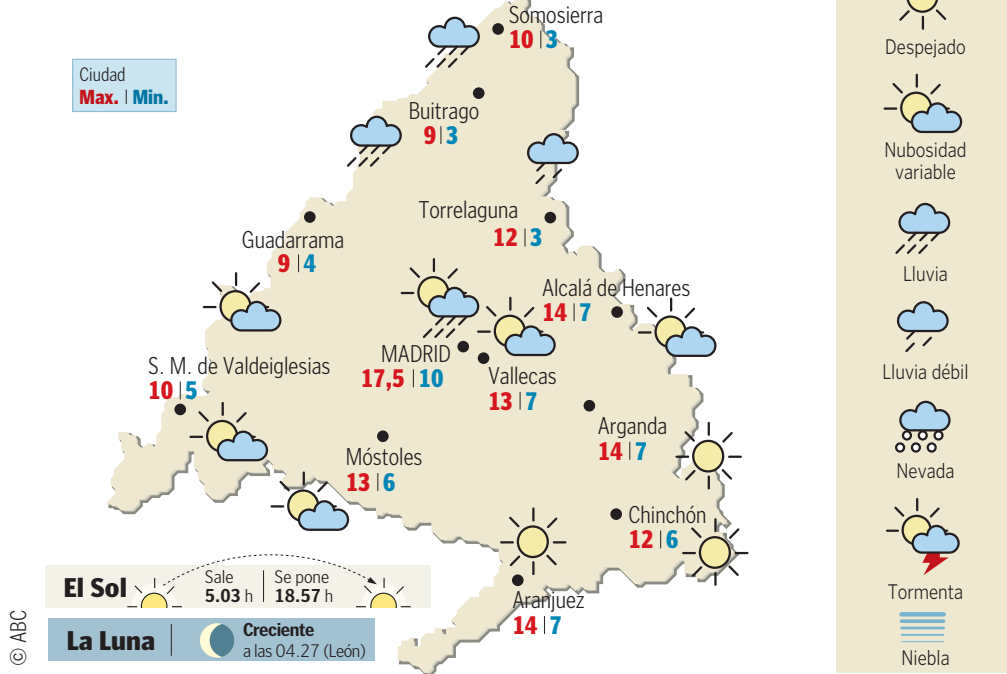
El renacer de la guitarra

ALBERTO GONZÁLEZ LAPUENTE

En el salón de actos de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, con sede en la madrileña Torre de los Lujanes, se ha escuchado al joven guitarrista Dionisio Aguado. Nacido en Fuenlabrada, Aguado es ya, a sus veinticuatro años, y junto con Fernando Sor, uno de los

EL TIEMPO del 2 de Mayo

Año bisiesto



A las 07:00 del día 2 de mayo hace 10 grados (8º, Reaumur) en la capital. A las 12:00 la temperatura se eleva a 17,5º (14º, R) y a las 17:00 desciende a 16,25º (13º, R). El día 1 llovió a partir de las 22:00 y el 2 ha de lucir el sol, aunque por la noche se cubra el cielo y vuelva a llover. La luna, en cuarto creciente. El día tiene 13 horas y 38 minutos, y la noche 10 y 22, respectivamente.

© ABC

INFORMACIÓN DEL «DIARIO DE MADRID»

máximos responsables del renacer de la guitarra, el instrumento de moda. Con razón, los organizadores se vieron en la necesidad de habilitar nuevos puestos en los que acomodar al numeroso público que allí se dio cita. Todos los presentes, y algún otro obligado a escuchar en el salón contiguo, aplaudieron con ganas la gracia y el desparpajo del intérprete, especialmente afortunado ante los minués, las contradanzas, los valeses y las siempre alegres seguidillas.

Aun así, no faltó quien apuntara que el carácter humilde y dulce de Aguado contrastaba con el fuego y la exuberancia de Sor, capaz de condensar en miniatura todos los efectos de orquesta compatibles con el instrumento. La opinión no pudo ir más lejos pues el majismo en los modales eclipsó aquellas otras profundidades y emociones que han hecho famoso a un afrancesado como Sor y que son, en todo momento, ajenas al espíritu más auténtico de la música española, tal y como muy bien defendió Don Preciso, nuestro colega en el «Diario de Madrid».

La celebración de esta academia armónica ha sido posible gracias a la iniciativa de la duquesa de Alba, los duques de Osuna, el marqués de Manca y la condesa-duquesa de Benavente. De forma excepcional declinó colaborar el duque de Medinaceli, inclinado hacia el arte de Sor, a quien tiene en especial

consideración por ser este músico administrador de sus bienes en Barcelona.

La salud de Beethoven

La salud de Ludwig van Beethoven preocupa a sus conciudadanos. A su ya conocida sordera, hay que unir recientes dolores de ojos y de cabeza, afecciones del sistema respiratorio y del digestivo. La mala suerte parece perseguir al famoso y genial compositor, quien ha estado a punto de perder un dedo como consecuencia de un panadizo. Pero una vez más, ha quedado demostrada la heroica aptitud de Beethoven ante el dolor quien en un reciente concierto dirigió su «Cuarta sinfonía», el tercer concierto para piano, con Friedrich Stein en la parte solista, y la obertura de «Coriolano». Para dentro de unos días se espera el estreno de un novedoso «Triple concierto», para piano, violín y violonchelo, que tendrá lugar en la vienesa Augarten-saal. Mientras, Beethoven trabaja en una nueva sinfonía dedicada a la naturaleza.

España triunfa en París

Todavía está reciente el éxito en el Teatro de los Caños del Peral de Madrid de algunas de las últimas composiciones de Manuel García, y entre ellas «El galeote honrado», «El poeta calculista» y «El criado

fingido», cuando se nos hace saber que el tenor se ha vuelto imprescindible en la compañía de Opera Bufo del Teatro Odeón. La desinhibida pasión y el espontáneo virtuosismo de sus interpretaciones están creando furor entre el público quien ya le considera el más genuino representante del «sonido español». No se comprenden las reservas de la crítica empecinada en señalar que «una canción bien fraseada y afinada, con pocos adornos pero bien situados, obtiene mejores resultados que los “tours de force” y todos los artificios y recursos estériles bajo los cuales rezuma la mediocridad». Para demostrarlo, en el anuncio de la publicación de algunas arias ya se añade como signo de distinción la frase «cantada por Don García». Asimismo, García ha anunciado el nacimiento de su segundo hijo, María Felicia, de quien vaticina que será una de las grandes cantantes del siglo.

FALLECIDOS

Alfonso E. Reluz (11), Alfonso García (?), Alonso Pérez Blanco (42), Amaro Francisco Otero (24), Ana Mª Gutiérrez (49), Andrea de la Rosa (?), Andrea Sánchez García (?), Andrés Cano Fernández (24), Andrés Ibáñez Bayeu (74), Andrés Lestegas (22), Andrés Martínez (70), Andrés Ovejero (?)...

Lista completa de muertos, fusilados y heridos, con sus historias, en: <http://www.abc.es/>

Novedades de la vida moderna

Automovilismo

Coche volante

Entre los nuevos avances destaca este coche volador de figura triángula y curvilínea, que se apoya sobre tres ruedas. El buque interior consta de 8 pies de longitud y 4 de latitud; tiene 6 asientos, desde los que se dirige la máquina tocando levemente la manecilla. No puede volcarse porque el árbol y velamen gravitan más bajos que el eje. Esta ventajosa máquina, ejecutada en España por un patricio, es tan sutil y cómoda que proporciona las mayores ventajas, como poder viajar sin caballería con seguridad y prontitud. El coche volante se sirve pintado en muy diversos y alegres colores. El anuncio ha sido impreso por el grabador Francisco Hernández y algún día se exhibirá en el Museo Municipal de Madrid.

Mobiliario

Silla de manos para recoger enfermos de las calles

Las hermandades y órdenes que dedican sus empeños a ayudar a los más necesitados pueden disponer de esta silla de manos para realizar sus caritativas rondas de noche, no las que que llaman de *pan y huevo* (que llevan comida para alimentar a los muchos pobres de solemnidad que se hacinan por doquier), sino las que se organizan para recoger a los enfermos de las calles de nuestras ya muy inhóspitas ciudades. La silla que destacamos va primorosamente pintada con una comitiva que ha recogido a uno, sobre el que velan amorosamente la Virgen María, San Miguel Arcángel y San Antonio. La silla es tan bella que algún día no muy lejano formará parte de la colección del Museo Municipal de Madrid.

Óptica

Funda de gafas

La generalización del uso de gafas y monóculos para corregir defectos de la visión, como pueden serlo la presbicia y la miopía, hace necesario el uso de fundas para conservarlos el mayor tiempo posible sin que sufran arañazos sus cristales, ni desperfectos sus monturas. La funda que



Coche Volante

para viajar sin caballería con seguridad y prontitud



Silla de manos

para las hermandades que recogen enfermos callejeros

Fotos procedentes del catálogo de la exposición MADRID EL 2 DE MAYO DE 1808. VIAJE A UN DÍA DE LA HISTORIA DE ESPAÑA. Madrid Capital Cultural de Europa, 1992

presentamos viene decorada con un majo que muestra airosamente los encantos del baile.

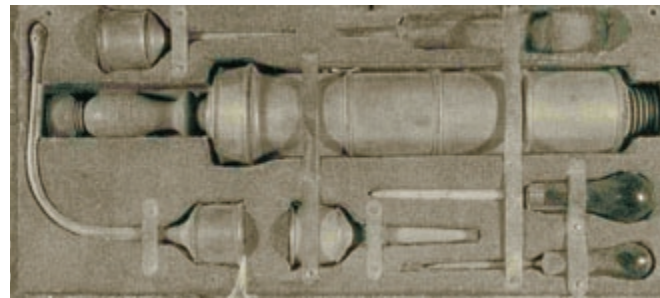
Tan airosa y cómoda de uso es la pieza que un día acabará viéndose en el Museo Municipal de Madrid.



Funda de gafas con majo bailarín

Estuche quirúrgico

para operar en campaña el hidrocele



Medicina

Maletín quirúrgico

Este moderno estuche para transportar material quirúrgico contiene el instrumental necesario para efectuar la

operación de «hidrocele». Este estuche lo utilizan con frecuencia los oficiales médicos de nuestros gloriosos ejércitos y es de tanta utilidad en campaña que seguramente formará parte de las colecciones del Museo del Ejército.

Vestir con estilo

ANA ASENSIO

Imperio para él

Traje a la última moda, confeccionado en seda, cuero y metal. Se compone de casaca de sarga rayada en seda negra, chaleco y calzones de seda marrón, media cruda y zapatos de cuero negro.



MUSEO DEL TRAJE

Imperio para ella

Vestido largo con cola, corte bajo el pecho, de escote amplio y redondo, media manga, adornada con puntilla de encaje y falda tableada parcialmente en el centro de la espalda. Está realizado en tafetán de lino crudo y decorado con motivos florales bordados en hilo, hilo metálico y lentejuelas de diferentes formas y tamaños.



La sangre de los niños héroes

Siguieron ayer la estela de sus mayores en el levantamiento contra el invasor y murieron por España. **Más de una decena de niños se dejaron la vida** en Madrid y algunos de ellos rubricaron episodios heroicos

BLANCA TORQUEMADA

Sangre niña a borbotones ayer en Madrid, en las fauces de la represión francesa. La de José Amador, que quiso estar a la altura de sus hermanos Antonio y Manuel y los siguió al Parque de Artillería. A la carrera y sin resuello, a grandes zancadas para alcanzarlos, y con zigzag de ardilla para evitar los manotazos de los dos chicos mayores, que trataban de enviarlo de vuelta a casa. No hubo forma. Quería combatir y se hizo hombre de golpe en Montealeón, ayudando en cuanto le confiaban, bajo una lluvia de plomo y muerte. Sólo un balazo pudo quebrar el temple del muchacho. Tenía once años. Junto a él, cayó un cadete que apenas le superaba en edad: el granadino Juan Vázquez, de trece años. Formaba parte de la Segunda Compañía del Tercer Batallón del Regimiento de Voluntarios del Estado.

De Manolita Malasaña mucho se cuenta y casi nada se sabe con certeza, a las pocas horas del levantamiento y en la confusión de los balances aún turbios e inconclusos de víctimas. Relatan varios testigos que la joven, de quince años y vecina de la calle de San Andrés, no titubeó en proveer de cartuchos a su padre Juan Malasaña en el Parque de Artillería, aventurándose para ello varias veces en idas y venidas que, al final, le costaron la vida. Cayó abatida por una bala.

También se cebó el odio invasor con la curiosidad inocente en los balcones y en las plazas. O segó juegos infantiles, en razias indiscriminadas. A José Gacio, de once años, lo reventó un balazo en la calle Carretas. Igual que a Alfonso



El padre de Manuela Malasaña apuñala al francés que la mató

E. ÁLVAREZ DUMONT

Esperanza Reluz, que se había aventurado en la escaramuza de la calle de Toledo y la Plaza de la Cebada, o Antonio Fernández Menchirón, de doce años, herido de extrema gravedad en la calle Leganitos.

De él, como de otros críos, se teme su fallecimiento inmediato, tal es el alcance de sus heridas: No queda resquicio de esperanza para Manuela Fernández Cancela ni para Manuela Armayona, de doce años, ni para Clara Michel, Marcelina Izquierdo o Esteban Castarera, los tres de nueve años. En estado agóni-

co quedó también la pequeña Luisa García Muñoz, de siete años, herida en el balcón de su casa.

Otros se han convertido en héroes de última hora, por el arrojo propio de sus quince años: Tomás González de la Vega, gravísimamente herido en el choque de la Puerta del Sol, y Gregorio Arias Calvo, fusilado. Antes de caer, los dos tuvieron cumplida noticia del aplomo de Don Francisco de Paula en Palacio. Con sólo catorce años, el Infante fue la única referencia tangible para el pueblo, en una jornada capital y trágica.

EN SU PUNTO

Beatriz Cortázar



ANTES MUERTA QUE VIUDA DEL CAPITÁN VELARDE

Desde hacía un tiempo la ilusión había vuelto a brillar en los ojos de María Beano, una viuda de clase media con cuatro hijos, que perdió a su marido militar y desde ese instante se dedicó a cuidar y sacar adelante a sus pequeños. María tenía demasiado trabajo como para pensar que otro hombre podría ocupar sus sueños. O eso pensaba.

Pero desde hace un tiempo los ojos de María brillaban con otra intensidad. Su secreto comenzó la mañana que se asomó al balcón para regar las macetas. Justo en ese momento el capitán Pedro Velarde, 28 años y más de media vida en el ejército, se cruzó en su vida. Fueron unos segundos, pero el impacto hizo que desde ese instante todas las mañanas se repitiera esa escena. Por eso, la mañana del 2 de mayo fue crucial. En su fuero interno sabía que algo pasaba y de ahí que la angustia fuera en aumento. Era la hora y su capitán no había asomado. En la calle había revuelo y María no pensaba seguir quedándose en el balcón esperando. Dejó a sus hijos al cobijo de una vecina y salió en busca de noticias. De negro, con una toquilla sobre la cabeza y el rostro más pálido que nunca, preguntó a cuantos se cruzaban y lo único que recibió fueron malas noticias: «Los artilleros están luchando en la plaza de Montealeón».

Sabía que no podía soportar una segunda desgracia en su vida y por eso ignoró los gritos de los centinelas que la alertaron para que no siguiera corriendo porque su vida corría peligro... Minutos después el cuerpo de una mujer vestida de negro yacía en el suelo. Una bala puso fin a una historia de amor que se alimentó de miradas y silencios.

Esta promoción es ficticia y carece de validez legal.

Si quiere usted defender la nación y la aventura es su pasión

El diario ABC le ofrece una colección que le llamará la atención LA COLECCIÓN DE TRABUCOS VERDADEROS DE AUTÉNTICOS BANDOLEROS. EL TRABUCO DEL BANDIDO INDALECIO 3 REALES DE MÓDICO PRECIO.

ESTE DOMINGO, HÁGASE USTED CON LA CASTILLA Y RELLENÉLA CON 5 COUPONES DE DIFERENTES DÍAS

ABC